

## 14° Domingo Ordinario B/2012

Las lecturas de este domingo hablan de la importancia de la misión del servidor de Dios y de las dificultades que el encuentra en su trabajo. La primera lectura habla de la vocación del profeta Ezequiel. Muestra que Dios le llamó, le llenó de su Espíritu, y le envió a los Israelitas. El texto califica Israel como un pueblo rebelde y que se ha sublevado contra Dios. Aunque, los Israelitas escuchen o no, Ezequiel tiene que hablarle a ellos de parte de Dios.

Lo que este texto nos enseña es que el pueblo de Dios no era siempre fiel y obediente a Dios. Sin embargo, Dios les amó siempre de tal manera que les envió a sus profetas para renovar su alianza con ellos. El texto nos dice también como la misión del profeta es difícil porque no hay una garantía que el pueblo puede escucharle cada vez que les comunique las palabras de Dios.

Este texto nos ayuda a entender mejor el Evangelio de hoy en que Jesús esta rechazado por la gente de su pueblo. En primer lugar, el Evangelio dice que Jesús y sus discípulos llegaron a su tierra natal y fueron a la sinagoga donde él enseñó.

Como hizo eso, la gente fue sorprendida porque ellos lo conocían a él y a su familia muy bien. Por eso, estaban desconcertados. Jesús, por su parte, no pudo hacer allí ningún milagro, sólo curó a algunos enfermos imponiéndoles las manos. Finalmente, se daba cuenta de que todos honran a un profeta, menos los de su casa y sus parientes.

¿Qué aprendemos de este Evangelio? Lo primero es la desgracia de cerrar el corazón a la gracia de Dios. De hecho, es asombroso que la gente del pueblo de Jesús no pudiera darle la bienvenida. Y aún, cuando una ciudad tiene a alguien famoso, como un gran futbolista o un político importante, la gente le hace como un modelo para su pueblo.

No es el caso con Jesús en el Evangelio de hoy. La gente de su pueblo simplemente lo rechazó. Hicieron así porque para ellos el valor de una persona se hace en su fondo familiar. La verdad, sin embargo, es que lo que somos no puede ser medido sólo por nuestra herencia familiar. Podríamos venir de una familia modesta o pobre, pero podemos ser portadores de grandes ideas. La historia humana lo ha demostrado muchas veces. El valor de una persona no depende de su familia, pero de lo que alguien puede traer a los otros.

Además, tener una familia buena no significa necesariamente tener una descendencia buena. Esto, la historia humana lo ha demostrado también. Si es el caso, entonces, el problema de la gente del pueblo de Jesús viene del cierre de sus corazones a la gracia de Dios manifestada en Jesucristo. Se equivocaron para creer que Dios no puede estar presente en Jesús. De hecho, Jesús no es sólo el hijo de María y José, él es sobre todo el hijo de Dios. La sabiduría y el poder que hay en su enseñanza no son humanos, sino divinos.

Con todo esto en mente, comprendemos porque Jesús no pudo hacer milagros en su medio. Por eso, tenemos que recordar que nadie no puede ser curado cuando no lo quiere. Además, no hay una verdadera enseñanza en una atmósfera de indiferencia. Al contrario, en una atmósfera de expectativa hasta el esfuerzo más pobre puede prender

fuego. Esta es la razón por qué la franqueza del corazón a la gracia de Dios es muy importante por nuestra salvación.

El segundo punto que quiero destacar es sobre la misión del profeta. De hecho, ser un profeta es una misión difícil, no sólo porque él es un ser humano frágil, sino también porque no hay ninguna garantía que la gente le escucharon á todo el tiempo.

A pesar de todo esto, sin embargo, el profeta tiene que comunicar las palabras de Dios, aunque la gente le escuche o no. Si, entonces, él hace todo lo que es posible y nada tiene éxito, el profeta no se debería desalentar. Después de todo, la recompensa de su trabajo no está en el éxito humano, sino en Dios quien le ha enviado.

Lo que digo aquí es muy importante hoy, en esta cultura en la cual vivimos. De hecho, la gente habla mucho de la escasez de sacerdotes, el abuso por los sacerdotes, y la disminución de la práctica cristiana.

A fin de remediar tal situación, unos proponen el matrimonio de sacerdotes, la ordenación de mujeres o la de las parejas casadas, etc. Los otros acusan la Iglesia de hacerse demasiado moderna adaptando su enseñanza a la cultura del tiempo. Algunos otros proponen el rechazo del Vaticano Segundo y la vuelta al Vaticano primero, etc.

Trato ciertamente de comprender todas estas opiniones. Entiendo bien que están generadas por la crisis que hay en la Iglesia. Sin embargo, al leer el Evangelio, tengo una pregunta: ¿Quién puede enseñar mejor que Jesús? ¿Quién puede hacer su trabajo mejor que Jesús? Y aún, Jesús no pudo convertir a la gente de su pueblo. Su impotencia para convertirles es un signo que Dios respeta la libertad humana. De hecho, Dios quiere nuestra salvación; pero nunca nos obligará a creer en él. Nos deja libres de elegir la vida o la muerte. No son los milagros que cambian a la gente, pero una confianza de fe simple en Dios y su palabra.

Creo que es tiempo que integramos en nuestra espiritualidad la realidad de fracaso. Lo que quería decir es que a pesar de nuestra buena voluntad, puede resultar que fallamos en nuestro deber. Por lo tanto, no deberíamos ser desalentados, pero en cambio tenemos que intentar una vez más, según nuestras habilidades y capacidades, contando siempre con la gracia de Dios. Tenemos que empezar una vez más, aun el resultado no sea evidente. Esto es lo que San Pablo ha hecho en su ministerio como lo atestigua la palabra del el Señor en la segunda lectura: “Te basta mi gracia, porque mi poder se manifiesta en la debilidad”. Oremos que Dios nos ayude a contar con él en todo que hacemos. ¡Que Dios los bendiga a todos!

### **Ezequiel 2, 2-5; 2 corintios 12, 7-10; Marcos 6, 1-6**



Fecha de la Homilía: el 8 de Julio, 2012  
© 2012 – Padre Felicien I. Mbala, PhD., STD  
Póngase en contacto: [www.mbala.org](http://www.mbala.org)  
El nombre de Documento: 20120708homilia.pdf